



PERIÓDICO DE TOROS

Ilustrado con caricaturas, jocoso e imparcial, pero bravo, claridoso y..... la mar!

Números sueltos del día, medio real.

Director: PAQUIRO.

Números atrasados, un real.



UN JARIPEO DE ACTUALIDAD.



El "Mono" dijo, y dudaron
Que en México se ponían
Banderillas de á pulgada

Y la "mula" retobada
A los que duda tenían,
Les aplicó una patada.

EL MONO SABIO

Registrado como artículo de segunda clase.

UNA INCONSECUENCIA MAS DEL TORERO

MAZZANTINI.

RESUMEN.—Las calumnias y los insultos de un periódico español.—Pilatos y "La Mulota."

El libro favorito del torero de cuarto ó quinto orden entre los buenos diestros españoles, Mazzantini, debe ser probablemente "El Conde de Montecristo," y su zarzuela predilecta aquella en que figura un rey Pepino.

Llena de humo la cabeza por las torpes adulaciones de una veintena de gomosos y de dos ó tres revisteros á quienes reclaman todavía las clases de la escuela Lancasteriana, el pretencioso torerillo Mazzantini se ha imaginado que todo México es una aldehuela de Guipúzcoa, en donde basta presentarse con zapatos y gabán y hacerse llamar barón de Sebo.... ruco, para tener con la boca abierta á los papanatas é inducir al sacristán del pueblo á voltear la esquila, como cuando llega el día del santo patrón de la iglesia del lugar.

Si se ha desvanecido con la lectura del "Conde de Montecristo" hasta el punto de creer con seriedad que todas las miradas están pendientes de él y deslumbradas por su fausto, por su brillo y por sus espléndidas originalidades, le compadecemos, porque de ahí á cualquier manicomio, no hay más distancia que la de medio paso; pero si es el rey Pepino su tipo adorable y el modelo de su elección, entonces haremos tocar dianas por el acierto y el buen juicio con que se conduce.

Sea de un modo, sea de otro, nosotros le haremos á fuerza la caridad (ya que no *le gusta* recibirla por bien) de llevarle á un baño ruso, en donde según eminentes facultativos, se elimina todo mal humor.

Porque mal humor, y muy fuertemente sintomático de grave afección biliosa, es el que demostró tener al dictar á *su secretario* aquella cartica, modelo de las buenas letras españolas y dechado de finísima cortesía y de gratitud delicada, con la cual ó por medio de la cual, se dignó olímpicamente rechazar lo que algunos piadosos artistas mexicanos se proponían hacer en beneficio de la familia del infornado "Saleri."

Y no paró allí, es decir, no solo devolvió Mazzantini las localidades que se le habían enviado para asistir al Teatro Principal; no solo declaró con toda la soberbia de un Nabab, que ni él ni su compañero el Sr. Dedos nece-

sitaban cosa alguna de los mexicanos, sino que el Júpiter de extremidades achatadas, que tiene por satélites á *su secretario*, al mismo Sr. Dedos, á *Capita* el del *Partido Liberal* y á los apreciables y aceptables vaqueros de "La Mulota," tomó un polvo, tosió recio, hirió el suelo con planta de rey africano y dijo con voz de trueno:

"¡Hola! que vayan á decirle al Gobernador que impida la circulación de los *anuncios y programas* en que está mi real nombre! ¡Mil bombas!"

Ignoramos cómo habrá recibido la sociedad mexicana ese rasgo de gratitud felina; no sabemos qué diría el Señor Gobernador al tener conocimiento de la extravagancia del altivo acuchillador de bueyes; pero lo que si nos consta es que casi toda la prensa de la capital, pero especialmente *El Nacional* y *El Tiempo*, han censurado en términos bien picantes la conducta del torero Mazzantini y de su *ad látere* el Sr. Dedos.

Hay otra cosa que no nos consta todavía, pero que es racional presumirse: la familia de Saleri, al tener noticia de los desdenes soberanos del magnate de bina y de cara rapada, no podrá menos de recordar con dolor aquello del perro del hortelano, que "ni comía ni dejaba comer."

Nosotros no haremos otra cosa que reír de la palurda vanidad de Mazzantini, por más que ella signifique un insulto á los mexicanos y un desprecio á los generosos sentimientos de los mismos.

Sin embargo, es cosa de preguntar: ¿por qué si nada ha menester de ellos, viene acá?

Demasiado ridículo fué su regreso á México, después de haber dicho sacudiéndose, y embolsándose los dineros que por primera vez nos extrajo, que de este país no quería llevar ni el polvo.

Por esa humorada de gallego, los buenos mexicanos, no los *chaquetas* caricaturescos, estaban en su más perfecto derecho para haber recibido á Mazzantini, como hace pocos días estuvieron los guatemaltecos prontos á recibir á *su paisano* el general Barrundia; con sogas, palos y piedras. Pero no fué así, ni nos otros seremos capaces de aconsejar á nuestro pueblo que salga del límite de la templanza, ni que olvide sus sentimientos notoriamente nobles.

Déjese á cargo de la opinión pública el castigo de los ultrajes de un insensato mareado por la vanidad y por la vil adulación del infeliz *chaquetismo*.

Recordando cómo trataban las sabias leyes de Partida á los toreros españoles de paga, y por qué se les prohibió el uso del bigote, ten-

dremos lo bastante para no ver en la conducta de Mazzantini nada ilógico, nada extraño, nada sorprendente.

Las secreciones morales de un hombre así, por fuerza han de ser siempre el contraste de la urbanidad, de la delicadeza y del buen juicio.

Y "dime con quien andas y te diré quien eres."

Veinte veces mejor hubiese sido que la *Mulota* no se tomase el trabajo de defender á México de las injurias que le lanza desde Madrid "El Toreo."

Para lavarse las manos como Pilatos y no hacer una defensa enérgica, leal y completa, del país en que se ha nacido y de los hombres que son compatriotas, lo discreto habría sido no graznar y sí conservar un resto de recato ó de pudor.

Un rufián, un galeote español, un caballero de industria marcado por la policía y expulsado de la República á causa de sus *buenos procedimientos*, nos difama en *El Español* de la Habana, diciendo, entre otras mentiras, que "Mazzantini (¡vaya un héroe de alfarería!) se ha visto precisado en México á ir constantemente con el revólver preparado, porque cuando anda en la calle, una chusma vil lo insulta y amenaza, y que solo su valor y el de la gente que le acompaña han podido salvarle de una muerte cierta."

Y por su puesto que de esa infame impostura toma pie el *Toreo* de Madrid para nivelarnos con los kabilos indígenas del Riff.

¿Con quién podremos nosotros comparar á ese embustero canalla?

Pero no tiene él la culpa, sino los *chaquetas* que de un incidente insignificante y bien justificado por la conducta reprensible de Mazzantini, formaron alhamea hasta el extremo de que los que no nos conocen bien, pudiesen llamarnos cafres.

La misma *Mulota*, en su aparente defensa, dice que "en México, como en todas partes del mundo, hay individuos que, desprovistos de toda educación y de toda idea de progreso, procuran por cuantos medios están á su alcance, demostrar su estupidez con obras y con palabras."

Decir eso cuando es enteramente falso lo asentado por el *Español* y recogido por el *Toreo*, es fortalecer la difamación y las mentiras de uno y otro. ¿Será esto digno de un mexicano, aun cuando haciendo el papel de Jano, asiente que si hay aquí toreros españoles estimables, existen también otros "que por su grosería y falta absoluta de tacto para portarse (¡ahora Mazzantini!) han dado ocasión para

un conflicto que, si se ha evitado, ha sido por la benevolencia del público y el cuidado de la policía?"

Parodiando á la *Mulota*, y con mejor exactitud que ella, diremos:

"Ponemos punto final al presente artículo que ya es mucho más extenso de lo que hubiéramos querido, no sin hacer constar, que á este extremo conduce el *chaquetismo* de los apasionados por determinadas personalidades, quienes (?) á falta de razones, esgrimen la calumnia y la censura necia como armas únicas, sembrando rencillas y despertando rencores, sin más objeto que recoger el mendrugo que se les arroja."

CUATRO-PICOS.

EN LOS TOROS.

Así como en las últimas corridas hubo *pinchazos á Dios dar, HOMICIDIOS EN CALLEJON, POR VIA DE GUAZA Y CON PERMISO DE LA AUTORIDAD*, (dicho sea de paso); *espongitas con aguarras en las picas*, etc., etc.; la tarde del día 12, nebulosa y fría, bien puede llamarse de los *golletes*..... Veamos si esto es cierto.

PLAZA BUCARELI.

Bajo la presidencia del Señor Regidor Gargollo, se abrió la sesión.

Se ofrecieron cinco toros, tres de la ganadería de Ramos, y dos de la "Hacienda de la H."

El primero, berrendo en castaño, aguantó de Recillas y Pedro, siete pullazos.

Ramón y Calderón ambos al cuarteo, le dejaron al animalito tres pares y medio, siendo malos los del primero y buenos los del último.

El segundo toro: negro, bien armado y de piés, consintió que Celso y Eulogio le aplicaran seis puntazos, y como no tenían *aguarras*, ni eran *lanzas* los rejones, el toro llegó boyante á recibir de Atenógenes y el Madrileño: del primero, dos medios al cuarteo, y del segundo un par aprovechando y otro..... á Madrid!

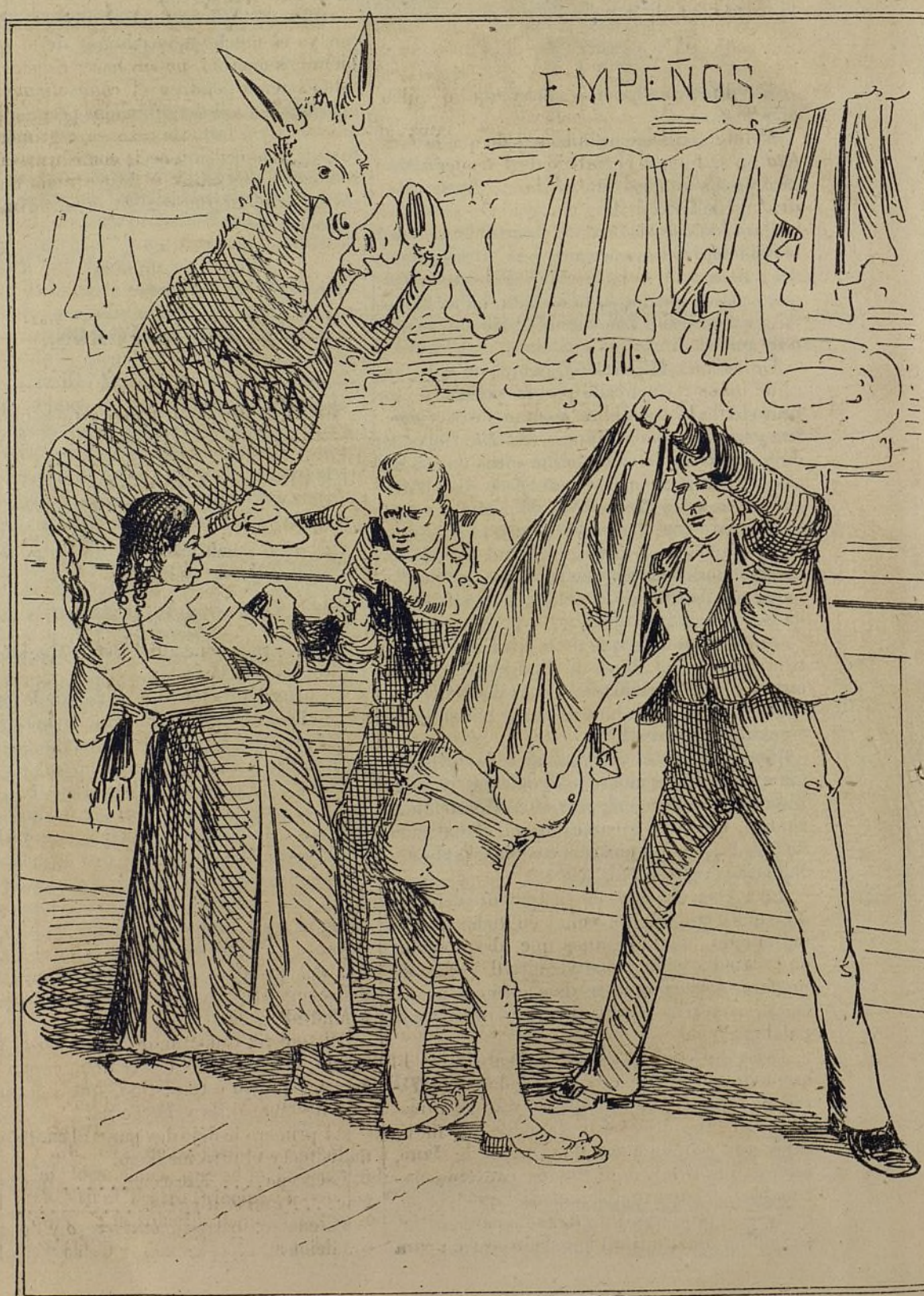
El tercero: Castaño, de buen trapío y bravucón, Recillas y Pedro, le dieron ocho *trancazos*, y previo este castigo, quedó á disposición de Mercadilla y Escacena.

El primero le dejó dos pares al cuarteo, uno malísimo y el otro mediano.

Escacena.... Escacena..... que te que mas.... que te abrasas.....

El cuarto: barroso, *burriciego* y de malas condiciones, fué picado por Celso y Eulogio,

Tributos a Su Majestad el Rey del "Volapie."



—No necesito, pero ya que vdes., mis muy amados hijos, venís á ofrecerme el fruto de vuestros ARTÍSTICOS EMPEÑOS..... acepto

sufriendo este último un batacazo que lo puso fuera de combate.

Ramón le dejó dos pares, uno desigual al cuarteo, y otro aprovechando, y Calderón uno desigual, á cambio de otro supremo, ambos al cuarteo.

El quinto: prieto, de buena lámina y trapío. volvió al corral. (¿Por qué?...)

El sustituto: castaño también, no era muy codicioso para las varas, pues que apenas recibió cuatro de los de tunda. El Madrileño le dejó un buen par y otro malejo, y Atenógenes: uno en la arena, y medio en el pescuezo....

El matador.

Víctima no solo de intrigas innobles ya muy conocidas del público sensato de esta capital, sino de ataques por demás infundados é injustos, ya suponemos que sus gratuitos enemigos tratarán de censurarle en su última corrida, sobre todo, por una estocada baja que resultó gollete, sin embargo de que todos los diestros á quienes ellos admiran y que no llevan *bigote*, los dan con mucha frecuencia.

Y no se crea que pretendemos disculparlo, queremos solo que se le haga justicia.

El viernes de la semana anterior, al estar apartando los toros, se le reventó una reata y desgraciadamente uno de los extremos vino á herirle la mejilla derecha, produciéndole una fuerte contusión sobre el ojo de ese mismo lado.

Pues bien, Ponciano á pesar de esto, entró á la lidia y sufriendo la molestia consiguiente, para los cuatro toros que mató, empleó:

Para el primero, previos tres naturales y nueve redondos, una sola estocada á un tiempo.

Para el segundo, también una sola estocada por todo lo alto. Aplausos.

Para el tercero, dos pinchazos y una buena estocada AGUANTANDO. Y para el cuarto, un gollete.

Ahora decimos nosotros:

Capita, *La Mulota* y compañía, que cínicamente han intentado disculpar *UN INFAME ASESINATO EN CALLEJON* por uno sin *bigote*, ¿excusarán al diestro mexicano, siquiera sea porque al mismo tiempo los matadores de Colón y el Paseo, acuchillaban y degollaban también?....

Al quinto toro, no pudiendo más, Ponciano ordenó lo matase Atenógenes, y este cumplió como sigue:

Ocho naturales, tres cambiados, cinco pinchazos y un metisaca. Los lazadores remataron la obra.

La corrida tiene que calificarse de regular. Al Madrileño lo creemos un torero serio.

El matador: en sus tres primeros toros, sobre todo, en el tercero, estuvo á la altura de su bien conquistada reputación; en cuanto á lo del cuarto, cuanto pudiéramos decir lo hemos dicho ya.

Entrada buena en ambos departamentos.

El ganado en lo general, de ley.

La presidencia, así, así.

PLAZA DE COLON.

Se exhibía por décima vez, la *gran cuadrilla del grandote y excelente Mazzantini*, para lidiar *excelentes y grandísimos* toros (?) españoles.

A propósito, debemos hacer notar: que la *excelente, soberana y real señora* Doña Empresa Murias, (tal vez con permiso de la autoridad.....) —burló todavía á los cándidos abonados, á los bondadosos "aficionados" y al público indulgente que por mera GUAZA asistía á la Plaza de Colón.

Decimos esto, porque habiéndose anunciado para la corrida de que en seguida nos vamos á ocupar, cuatro toros (?) españoles, solamente se dieron dos. Los demás fueron de Santín.

Presidiendo los Sres. Gamboa y Urieta, á las tres y media comenzó el espectáculo.

El primero, que llevaba el nombre de "Tabernero," por seis piquetes que recibió, pagó con dos tumbos.

Bienvenida y Regaterín lo parearon con uno al cuarteo y par y medio á la media vuelta.

Al segundo: después de siete pullazos, lo adornaron Galea y Regaterillo con dos pares y medio: uno bueno del primero.

Al tercero, poca vara para dos pares y medio: uno aprovechando de Corito, y otro malo de Ramón.

El cuarto, recibió seis picas y dejó sin vida un caballo.

Otra vez Regaterín y Bienvenida, lucen sus habilidades, dejando el primero dos buenos pares, y uno y medio Bienvenida regular.

Salió el quinto, español, de nombre "El Chaparro," bien puesto y codicioso. Dos caballos quedaron en el redondel, recibiendo el bicho con poder, ocho varas.

Mateito, Galea y el Regaterillo, le dejaron cuatro malos pares.

El último, prieto listón, bien armado: aguantó cuatro varas y como el anterior, despachó á la eternidad á dos rocinantes.

Corito y Ramón.....

¡Alganie San Juan Bautista!....

Los matadores:

Mazzantini sin poder salir de su *gran estocada á VOLAPIÉ*, despachó á dos toros,

primero y cuarto, con una caída y delantera, dos pinchazos, dos cortas y una honda.

Valentín, queriendo vindicarse de lo que "Mamá" llama *guaza permitida por la autoridad*, y exigida por el público, mató á sus dos toros, previo un desarme y una toma de olivo, con un pinchazo y dos estocadas delanteras, caídas y cortas.

Mateito: á su primer toro que fué el tercero de la corrida, una horrorosa estocada que resultó gollete.

¶¶¶ Para que aquel público silbara!!!!.

Al sexto, despues de una trompicada, le dió dos cortas y media delantera, y comprendiendo que el puntillero no estaba para el caso, el mismo Mateito desempeñó, y á fé que bien, las funciones de aquel.

La corrida como todas, mala.

Público, el de abono.

Mañana es la última novillada.

Ya era tiempo.

PLAZA DEL PASEO.

Rebugina y Machío Manuel y con gente de su estirpe, ofrecieron una corrida á cuatro reales sombra y dos sol. A este departamento concurrió algun público; pero á sombra, poco.

Los cinco toros recibieron veintisiete pullazos.

Candelas, Chiquitín, Marquina, Cucu, Machío y Rebugina, todos banderillaron; hubo pares pescueceros, de sobaquillo, de todo, como que era la viña del Señor.

Rebugina mató dos toros, y despues de un mundo de pases, buenos y malos, y un desarme, dió tres pinchazos, dos estocadas á volapié, dos metisacas y un intento de descabello.

¡Viva el arte!

Al tercer toro de la corrida, poco trapo y una buena estocada.

Machío Manuel: para dos toros, una estocada al primero á volapié, y al segundo, un gollete.

¶¶¶ La tarde de los GOLLETES!!!

Corrida, mala.

Toros, medianos.

Presidencia, acertada.

Público, poco contento.

Toto.

DESCABELLOS.

Como estaba anunciado, el lunes tuvo lugar en la plaza Bucareli, el jaripeo, espectáculo eminentemente nacional, desempeñado por Ponciano Diaz y otros afamados charros.

El público, no escaso, por cierto quedó complacido, premiando la habilidad de Ponciano con estrepitosos aplausos.

—El espectáculo que se ofreció para el martes último en la Plaza del Coliseo, fué un mamarracho infame, una burla más á este público de Dios.

Jaripeo, ¡¡qué jaripeo!!—Las toreras, ¡qué bien merecieron los naranjazos y la silba!

El numeroso público que concurrió al espectáculo, salió trinando.

Experiencia.

—Por falta de espacio, no publicamos la reseña de la corrida que con brillante éxito dió el martes último en Puebla la cuadrilla que dirige el famoso diestro mexicano Ponciano Diaz.

Bástenos decir que éste fué objeto de espontáneas y sinceras ovaciones, desde su llegada á aquella ciudad, y que tuvo oportunidad de apreciar una vez más la inmensa popularidad de que ya goza y la especial estimación con que el público poblano lo distingue.

Nuestras felicitaciones.

—"El Correo de los Toros" periódico taurino que se publica en esta capital y del que es editor nuestro buen amigo el Sr. Pedro Gonzalez Morua, cada día tiene mayor aceptación, por su interés, variación y oportunidad.

Larga vida y pesetas, caro colega.

—Sabemos que Ponciano está ya mejor de las heridas y sobre todo, del ojo, cuyos pormenores damos en otro lugar.

Nos alegramos.

EL PEZ POR LA BOCA MUERE.—Censurando nosotros en uno de los primeros números del "Mono Sabio" la admiración que á algunos *buenos aficionados* (!) causó ver parear á Valentín con banderillas de á tercia, dijimos: que "en México ha habido y hay toreros que ponen banderillas de una pulgada."

Un papeluchillo estúpido, probablemente hijo bastardo de "Doña Cogidas," puso entonces en duda nuestro aserto.—"La Mulota" en su último número confirma nuestro dicho.

¡Así son éstos chaquetas!

TOROS

Domingo 19 de Febrero de 1888

PLAZA BUCARELI, á las tres en punto. Cuadrilla Ponciano Diaz.

PLAZA DE COLON.—A las tres de la tarde en punto.—Cuadrilla Mazzantini.

ADMINISTRACIÓN:

Puente de Leguísamo número 11.

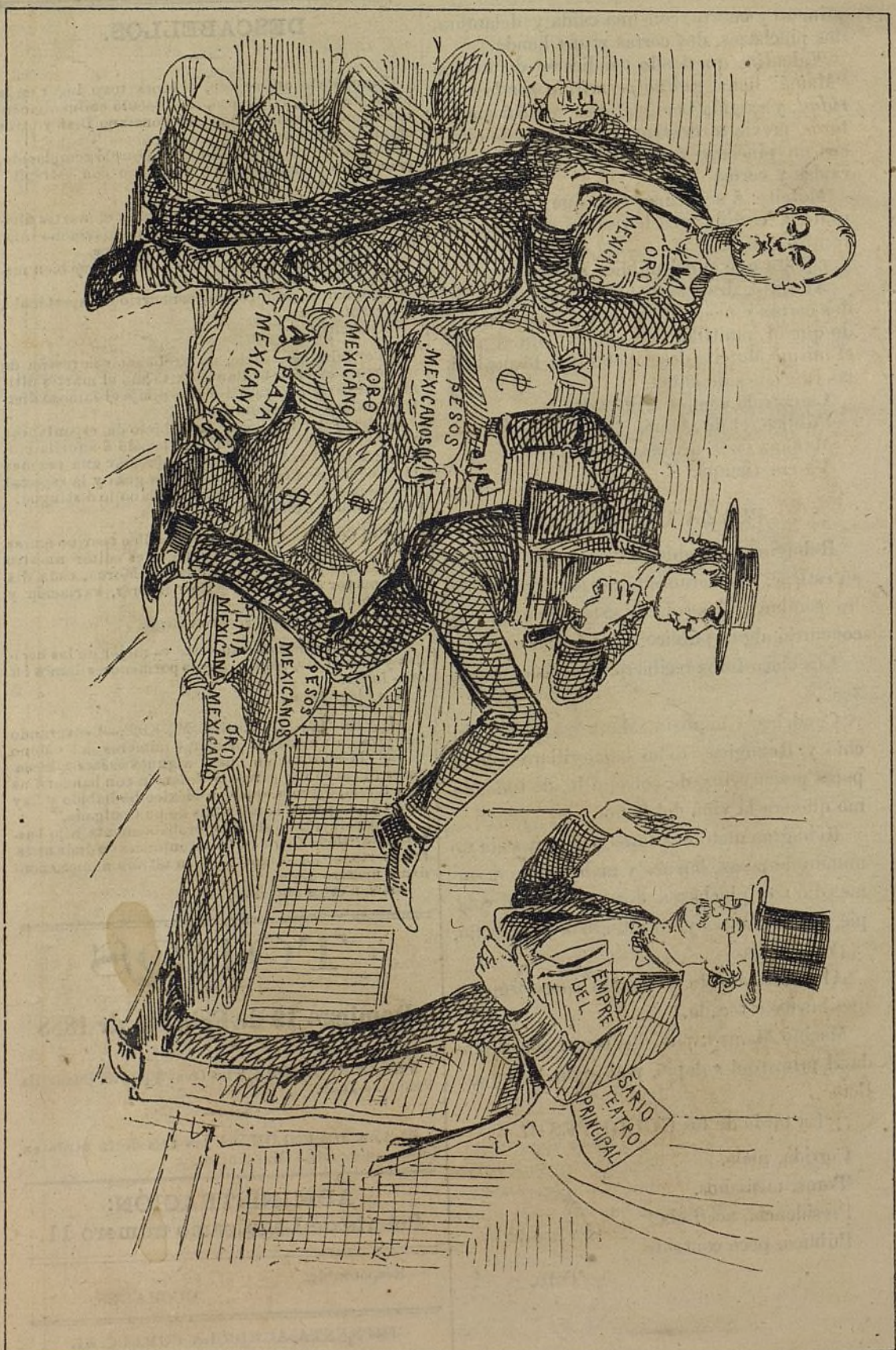
Responsable.

CUCHARES.

IMPRENTA AGRICOLA COMERCIAL

CALLE DE ARRINAS NÚM. 11.

UNA INCONSECUENCIA MAS.....



El señor Conde en "Volapiés" y el Sr. "Dedos" ensobberbecidos.